



# AL LÍMITE. I Congreso de la SEEPLU

## Facultad de Filosofía y Letras

Cáceres, 5 y 6 de noviembre de 2009

Editorial Avuelapluma, Cáceres, 2010, 386 p.  
ISBN: CC-000811-2010

---

**Daniel Zubía Fernández (National University of Ireland, Maynooth)**

**La "não retornada" Isilda, el resplendor que desvaneció  
(pp. 211-232)**

### ABSTRACT

In the oeuvre of António Lobo Antunes, Africa constitutes a constant theme, as is reflected in *O Esplendor de Portugal*. This paper concentrates on an analysis of the level and the mode in which the subjectivity of Isilda is configured both by Africa and, also, by the influence of her father. Away from the portrait of women in the “*Lição de Salazar*”, Isilda does not leave behind the Angolan soil. In addition, it is in the character of Isilda where the postcolonial duality is presented since she was brought up in *Baixa do Cassanje* and experimented by her, by the father the colonial Salazarist society and, as well, now on her own, in a postcolonial Angola. Isilda is the character who is fully aware that would remain in Africa.

**Keywords:** *O Esplendor de Portugal*, António Lobo Antunes, Hybridity, Portuguese Literature, Postcolonialism.

### RESUMO

En la obra de António Lobo Antunes, África constituye una constante temática., tal y como ocurre en *O Esplendor de Portugal*. En esta comunicación se presenta un análisis, el plano y el modo en que la subjetividad de Isilda (madre de los tres hijos que están en Lisboa) se configuró en África y con su padre. Alejada de la imagen de la “*Lição*”, Isilda no abandona el lar angoleño, es quien muestra la dualidad (pos)colonial por haber crecido en *Baixa do Cassanje* y experimentado de la mano de su padre la sociedad colonial salazarista así como, ya sola, la Angola poscolonial. Isilda es quien es plenamente consciente que ha de permanecer en este lar africano.

**Palabras clave:** *O Esplendor de Portugal*, António Lobo Antunes, hibridez, literatura portuguesa, poscolonialismo.

A coisa mais bonita que vi até hoje eram vinte mil hectares de girassol na *Baixa do Cassanje*, em Angola. A gente saía antes da manhã e nisto, com a chegada da luz, os girassóis erguiam a cabeça, à uma direcção do nascente, a terra inteira cheia de grandes pestanas amarelas dos dois lados da picada e uma ocasião lembro-me[...]

A coisa mais bonita que vi até hoje foi Angola, apesar da miséria e do horror da Guerra continuo a goste dela com um amor que não se extingue. [...]

Se for à janela aposto que, mesmo em Lisboa vinte mil hectares de girassol a perder a vista, as pestanas loiras, os mandris “Crónica para ser lida com acompanhamento de kissanje”.

António Lobo Antunes,

*Segundo livro de crónicas*, 2002: p. 29-30.

En O Esplendor de Portugal, el “resplendor” se presenta como esa luz muy clara que arroja pero no la despiden el sol sino la que desprende otro cuerpo luminoso, el de los girasoles de Baixa do Cassanje, como el brillo de lo que aflora como lucimiento, lustre, gloria, nobleza ante los ojos de algunos seres que nacieron o vivieron la dualidad africana. Publicada en 1997, en esta novela António Lobo Antunes, África y la experiencia allá de los portugueses constituye el argumento central, el fondo y el trasfondo, como lo destaca la crítica, el que determina el existir de los personajes de la novela. Si bien las primeras novelas de Lobo Antunes sobresalían por el simple hecho de que las mismas supusieron una clara ruptura con el canon imperante en la novela portuguesa de los primeros años del Portugal posrevolucionario; O Esplendor de Portugal destaca ya que en esta novela se confronta el estado del país de los retornados<sup>1</sup> del sueño esplendoroso de la África luso-salazarista con el Portugal posrevolucionario clavelista. Además, como precisa Seixo, dicha ruptura resultaba algo dispersa y heteróclita pero que a partir de O Manual dos Inquisidores, O Esplendor de Portugal y Exortação dos Crocodilos<sup>2</sup> se redefine y descubre nuevas sendas: “um intenso calcorrear da escrita, «permanece [...] o sentimento constante da ironia terna [...] que incorpora ainda o subtil distanciamento do social nos dá, encarando-o e dele se desviando sem medo nem tabus<sup>3</sup>»”. Pese a la evolución literaria que constata Seixo, como indica Eduardo Lourenço, el punto de partida de la narrativa antuniana es la experiencia de la vivencia en el Imperio, en África, en las guerras y en aquel escenario poblado por individuos que conviven en lar angoleño. De esta suerte, ésta va a ser la fuerza motriz de la necesidad de rescribir desde la experiencia africana del imperio y de la guerra. De esta manera, el lector presencia, desde varios ángulos, la disolución de la familia en la reconstrucción de «um saber que reside na memória e no inconsciente de uma comunidade<sup>4</sup>» a través de la voz de cada persona que tiene un latente presente pasado.

Para el novelista de Benfica, África resultó ser el espejo en el que Antunes «pôde ver melhor, de longe, aquilo que eram as utopias, as rêvieries, as hipocresias, o delírio da existência portuguesa no seu conjunto, tal como ele tinha sido vivida, tinha sido ficcionada durante o [...] salazarismo<sup>5</sup>». Justamente, resulta que, como señala Lourenço, en estas primeras obras Antunes se presenta «toda a História portuguesa como ficção de si mesma se exorciza<sup>6</sup>», no muy diferentemente de como ocurre en O Esplendor de Portugal, abriendo los ojos, en palabras de Lourenço, de lo que no todos querían ver en Portugal: a los retornados Carlos, Clarisse y Rui, repartidos por diversos lugares de los extrarradios lisboetas, y a Isilda, que permanece en Angola. La pérdida de la identidad nacional de éstos, como señala Nogueira, es uno de los ángulos que se abordan y, en el caso de Isilda, la de «os ex-colonizadores que se achavam integrados e pertencentes à Angola, ou por terem nacido lá, ou por terem ido para lá [...] perdem esse referencial de referimento<sup>7</sup>».

Así, dicha pérdida es la fuerza motor que exorciza el pasado histórico en el que constantemente acompañan y relucen los girasoles de Baixa do Cassanje. Al mismo tiempo, tal y como determina Eduardo Lourenço<sup>8</sup>, en la obra de António Lobo Antunes la historia portuguesa se exorciza como ficción de sí misma. De esta manera, la crítica literaria subraya cómo en dicha labor exorcizante, la (des)colonización, la relación entre la guerra y el hombre moderno, la memoria, las identidades configuradas a caballo entre África y Europa, la familia, el (post)Salazarismo, la revisita del pasado en África y Portugal son algunos de los argumentos, de los (trans)fondos que aborda la narrativa antuniana en una «carnavalização que atinge figuras, cenários, eventos históricos e linguagens<sup>9</sup>».

Asimismo, se incluyen aquellos que ponen «em causa a História portuguesa tal como os portugueses da metrópole oficialmente queriam realmente viver<sup>10</sup>»; materia ésta sobre la que Antunes nos ofrece una perspectiva no tan esplendorosa, en una despiadada indagación en los ámbitos de la soledad, de la violencia y del miedo que acechan a los individuos que habitan en el espacio de O Esplendor de Portugal. Esta dimensión literaria es la que permite a Lobo Antunes revelar aquello que los portugueses no querían ni quieren ver, como señala Lourenço, y que en el caso de

Isilda es el desamparo del fin de la presencia portuguesa en Angola.

En consecuencia, todos estos argumentos constituyen tanto un recuerdo como un repaso doloroso previo a la construcción novelística a la que se refiere Maria Alzira Seixo. Conjuntamente, como acierta Cabral al señalar que el «núcleo da materia efabulada é a perda. A perda é a de um lugar próprio do indivíduo no mundo [...] a referente à identidade que, se existisse, seria capaz de criar esse lugar<sup>11</sup>» común de las novelas de Antunes y eje medular de *O Esplendor de Portugal*. En esta novela se aborda la disposición «de arrancar a máscara àquelas vivências [...] às relações sociais, ao comportamento individual, às hipocressias banalíssimas; vai no sentido de arrancar a máscara de Portugal enquanto tal, a realidade portuguesa no sentido mais profundo<sup>12</sup>», en un conflicto que se presenta en la piel de esta familia, de esta realidad familiar deshabitada y actualmente en ruinas, en contexto socio histórico en el que se establecen las relaciones familiares, sociales e individuales. No obstante, es cierto que «há, também, a expressão menos idealizada desses conflitos, na contemporaneidade, através da destruição dos laços e das relações, especialmente da família<sup>13</sup>», los marcados por, según manifestaba António Lobo Antunes, en un entrevista publicada en 1996, a la par de lo que señala Seixo, indica el escritor de Benfica que «los portugueses venimos de los escombros dejados por una dictadura<sup>14</sup>», de la unidad lusa en aquel espacio transoceánico del Portugal europeo y el de las colonias, africanas y asiáticas. Al mismo tiempo, los escombros a los que se refiere Lobo Antunes, los restos que iban a rearticular la nación portuguesa son los que se describen, se narran en *O Esplendor de Portugal*, con un declinar paralelo tanto de la familia portuguesa como del orden colonial portugués, antes y después de la Revolución de los Claveles de 1974, que se derrumba ante los ojos de estos seres que nacieron en la Angola colonial<sup>15</sup>.

En *O Esplendor de Portugal* el narrador de Benfica, asimismo, se sirve de dicha actualización para desenmascarar la concepción salazarista que proclama que «the articulation of the Portuguese nation constructed as an inherent political destiny that derives from God and Christianity<sup>16</sup>», articulación que se prolonga en las colonias e ilustrado, en este caso, por esta familia en descomposición tanto en la colonia como en la metrópolis. Conjuntamente, Lobo Antunes cuestiona la inconsecuencia de la vida, lo absurdo del Salazarismo y de su mentalidad así como de las consecuencias de éstas en el día a día en Portugal y Angola, la crueldad y la atrocidad del militarismo y de la guerra, colonial y postcolonial, con la triade “Deus, Pátria, Família” como sólido telón de fondo compartido con la escena del cuadro de la “Lição de Salazar. A Trilogía da Educação Nacional”.

En esta escena de la “Lição de Salazar” se retrata a una familia al completo en el que se plasma un momento del día en que la familia se va a reunir alrededor de la mesa, en el instante en que el padre accede por la puerta, se manifiesta así el paradigma «do ideal salazarista da pax ruris e do neomedievismo do regime, utópico e ucrónico<sup>17</sup>». En esta estática y premoderna ucronía, es el padre quien ocupa el primer lugar, una persona buena y reverente, que aparece como el ser más distinguido y cabeza de dicha unidad así como la persona que trabajaba fuera del hogar. En el cuadro de Barata se ve como el padre entra, pertrechado con una azada al hombro y el sombrero en la mano izquierda, por el umbral de la puerta, en el lar donde el resto de la familia está a su espera. En el centro de la sala está la mesa puesta con cuatro servicios, dos sillas y dos banquetas. Contra una de las paredes hay un crucifijo de tamaño considerable, presidiendo la sala. El segundo lugar lo ocupa la entrañable madre, la persona encargada de las tareas del hogar, de la educación de los hijos y de las tareas del campo, de la hacienda (una extensión de la casa); era el epítome de la absoluta imagen del sacrificio y aquí la vemos junto al fuego, vestida con un mandil y sujetando un cazuela camino de la mesa, ya que el padre llega a comer.

Como se menciona previamente, en la escena de la «Lição» la imagen del padre es la ineludible y como tal ocupa la posición central en la misma. Al mismo tiempo, se desprende que esta persona es la imprescindible y como todas la personas que aparecen están pendientes de su llegada, en este cuadro se ve como el padre se encuentra en el umbral de la puerta del hogar en el momento en que regresa a casa de trabajar en el campo y es a quien la esposa y los hijos contemplan, veneran. A su vez, enlazando con lo expuesto en su estudio por Phillip Rothwell, el padre lusotropicalista es aquel que se marcha de Portugal como una transacción en la que se mezclan las razas y las culturas que propagan la humanidad por el globo. Con dicho cometido, es el padre el que engendra a esos hijos y, por ende, esas vidas «deterritorialized from the pátria, in a lusotropical paradise that safely relegates the metrópolis to saudades: a pining for something psychologically recreated in the reassuring knowledge that it will no come into being again, or that it never existed at all<sup>18</sup>». Precisamente, el paraíso al que se refiere Rothwell<sup>19</sup> es el que, en *O Esplendor de Portugal*

queda desmitificado en el caso del padre de Isilda: Eduardo ese ser que no siente morriña alguna por la patria que le vio nacer y de la que se sintió expulsado; a donde no desea regresar ni que retorne su hija, su único descendiente directo.

De todas formas, esta jerarquía refleja el nítido patrón según el cual se espera que actúen las personas y las familias en dicha sociedad. Tal y como se advierte en la “Lição”, tanto la esposa como los hijos aguardan la llegada de su esposo y padre, el patrón por el que se han de regir los hijos en el presente y en el futuro. Justamente, es la misma Isilda la que rememora como «e eu era eu, uma mulher educada para ser dona de casa e ter um homem que se ocupasse dos negócios e de mim<sup>20</sup>», lo que ciertamente no ocurre en la novela.

Consecuentemente, esta imagen de la “Lição” y el esplendor contrastan con un tempo y con un espacio postcolonial en los márgenes de la sociedad portuguesa contemporánea. Así, la degradación humana es evidente tanto en Lisboa como en Angola, de la mano del recurso que es «a experiência do lugar e do acto que a faz [...] e do modo extraordinariamente agudo, a confrontação adjacente das várias perspectivas que vivem esses tempos essas mutações<sup>21</sup>» para cada personaje allá donde esté, de esta unidad familiar hecha añicos, la de la familia y la de la patria.

Como Ribeiro comenta, esta experiencia del lugar y del espacio ciertamente constituye un rasgo de la prosa portuguesa de los últimos años, la que encadena «the collective loss of memory and an excess of personal memory<sup>22</sup>», en la que también cohabitan en la existencia de Isilda marcada por «the violent process of deterritorialization and re-territorialization, marked by individual and collective loss<sup>23</sup>». La pérdida y el menoscabo que confronta Isilda vienen marcados por su permanencia en Angola, que le lleva a refrescar la memoria<sup>24</sup>. Como señala Soler, en *O Esplendor de Portugal* el punto de mira «se proyecta desde la atenta observación de los recursos que tiene la mente humana para enfrentarse al pasado, [...] refugiarse en el recuerdo para sustituir una realidad insoportable<sup>25</sup>», en el que encara en el presente desde el peso y el adeudo del pasado familiar y colonial. Así, experimenta y sufre este proceso, mencionado por Ribeiro, como la mujer portuguesa que permanece en Angola pero al margen de la metrópolis tras haber sido testigo de la ruptura de la unidad familiar, de la unidad de las colonias. La mencionada ruptura constituye una consecuencia de la ambición del régimen de Salazar por el mantenimiento del poder colonial. Por este motivo, el régimen convirtió este asunto del «empire in Africa into a national issue<sup>26</sup>» dado que el objetivo era recrear «the dream of building a Brazil in Africa<sup>27</sup>», aspecto central y latente en el día a día de la colonia y, por consiguiente, en el de la vida los colonos y lo que, en su memoria, rastrean los personajes en *O Esplendor de Portugal* tanto en Lisboa como en Angola.

A su vez, en esta novela se nos presenta un vértice, el que va de la mano de los colonos, y de la de los post-colonos, retornados o no, así como de la experiencia africana de los portugueses que se embarcaron en aquel viaje de ida y vuelta o ida solo para los no retornados. Éstos son Isilda, la madre, esposa de Amadeu e hija de Eduardo y Eunice<sup>28</sup>. Dicho vértice es el que se plasma tanto de la articulación de la colectividad como de las identidades combinadas con el otro, africano o portugués, blanco, preto o mulato pero en la que la dualidad se manifiesta en que *O Esplendor de Portugal* cuando «Lobo Antunes se vale de la naturaleza para desenfundar con la memoria el alma híbrida de los hermanos, con el retorno a lo primigenio<sup>29</sup>». Sin duda alguna, este aspecto es clave en la configuración del post-colonialismo portugués dado que ésta plantea una serie de cuestiones que atañen a un abanico de “Otros”, los que están a caballo entre África y Portugal en este caso, en un continente u otro. Evidentemente, estas cuestiones son expresión tanto del tono como de la voz de todos los individuos a los que concierne la experiencia colonial y postcolonial en la que la lengua portuguesa es la expresión común, la compartida y el nexo universal para una serie de seres a caballo entre ambos continentes, pero sin Deus, ni Pátria ni Família<sup>30</sup>.

De esta suerte, nos planteamos subrayar cómo para Isilda, este ser aislado en *O Esplendor de Portugal*, se exponen unos hechos y unas circunstancias en los «traumatic events and legacies of partition acquire an imaginative truth<sup>31</sup>», la que marca el sino de Isilda en la que la lengua portuguesa es el mar real, esa «lusa agua salgada» en la que coexisten mas en la que no conviven dado que se nos muestra como la desmembración de la familia constituye el eje a esta novela «en la que se desmorona una familia en un atroz proceso de desintegración moral<sup>32</sup>» y en la que la sal escuece en ciertas heridas no cicatrizadas.

Si la desintegración, la partición, el desplazamiento de los seres constituyen rasgos patentes de la obra de António Lobo Antunes, así como son consecuencias de su experiencia de la violencia en la guerra colonial de Angola; estos temas instituyen elementos cardinales de *O Esplendor de Portugal* por el hecho de que, dado que, manifiestamente «la violència és una bactèria que se t'installa als budells: cap antibiòtic pot matar-la<sup>33</sup>», resulta ser esta la misma bacteria que se desplaza, la que transita y habita las entrañas y en el día a día de Isilda, la misma que corroe a esta unidad familiar que se estableció sobre las bases de la ambivalente mentalidad salazarista en la Angola colonial.

Así, lo que unos abandonaron y permanece, ante los ojos de Isilda, es la “muerte, destrucción y miseria<sup>34</sup>”, según lo dice Antunes pese a que lo vivido allá les marcó bastante más de lo que ellos creen. A este tenor, Antunes expone que en *O Esplendor de Portugal* se «narra la vida de una familia de colonizadores que vive separada entre Angola y Portugal. La descolonización dejó a la madre en África [...]. Los retornados se encuentran un país desconocido<sup>35</sup>» y, a un momento en el tiempo y en el espacio en la distancia que se eleva desde la memoria de Isilda, y de los tres hermanos, que emana en la Nochebuena de 1995; una memoria avisadamente omnipresente «mas sempre em divergência flagrante no entanto uma desgraça comum irmana em tristeza e em desânimo<sup>36</sup>».

Para comprender la ambivalencia del Colonialismo portugués, según y cómo se evoca en *O Esplendor de Portugal*, se concluye que la posición que Portugal ocupaba como un poder semiperiférico, según indica Boaventura de Sousa Santos; y es que el aspecto clave que Santos aporta y determina reposa en la concepción que guía el Colonialismo y el post-colonialismo ya que «there is not one single other. There are two others that neither conjoin nor disjoin. They merely interfere in the impact<sup>37</sup>». De modo que el nivel de reciprocidad y el de la ambivalencia entre en el colonizador y el colonizado es un aspecto que está marcadamente presente. Esto, precisamente, enlaza con lo que explica y reconoce Eduardo, el padre de Isilda, cuando reconoce que lo que les llevó a Angola no fue la riqueza sino:

O meu pai costumava explicar que aquilo que tínhamos não era dinheiro nem poder mas vindo procurar mas pretos sem dinnheiro e sem poder sem algum que nos dessem a ilusão do dinheiro e do poder que de facto ainda o que tivéssemos não tínhamos por não sermos mais que tolerados, aceites com desprezo em Portugal [...] tínhamos vindo procurar em África era transformar a vingança de mandar, morando em casas que macaqueavam casas europeias, casas europeias que qualquer europeu desprezaria [...] conforme o meu pai costumava explicar olhavam para nós como criaturas primitivas e violentas que aceitavam o degredo em Angola a fim de cumprirem condenações obscuras longe da família [...] habitando no meio dos pretos e quase com eles, reproduzindo-nos como eles na palha, nos desperdícios, nos dejectos para formarmos uma raça detestável e híbrida que aprisionavam por medo em África mediante teias de decretos, câmbios absurdos e promesas falsas na esperança de que morrêssemos das pestes do sertão ou que nos matássemos entre nós como bichos e entretanto obrigando-nos a enriquecê-los [...] o que nos não pertencia também, roubando no Uíje na Baixa de Cassanje para que nos roubassem em Lisboa<sup>38</sup>.

En consecuencia, las sentidas explicaciones que Isilda recuerda descubren al lector cómo es, esencialmente, lo que les es negado en el Portugal pre-moderno, en su patria, esa ilusión o sueño por avanzar, por progresar lo que les forzó a emigrar a África. Efectivamente, estas palabras desenmascaran, además, que, considerados éstos como seres marginales en Portugal, una visión extendida de la metrópolis de la generación del padre de Isilda era la que los consideraba como unos portugueses que se mancillaban al vivir lejos de sus familias en una situación de degradación por compartir sus vidas e ilusiones con los pretos. Es que el resentimiento con la metrópolis es manifiesto «desapontamento do colonizador em relação ao seu país que [...] é o grande responsável pelo seu “exílio”, por não lhe garantir, na Metrópole, condições de trabalho e possível crescimento financeiro<sup>39</sup>» y a las que, Eduardo piensa, se ha de que permanecer siempre atento. Sus pensamientos descubren también que los estados del primer mundo habían caído en la cuenta de que era más rentable conceder la independencia de las colonias africanas para establecer estados neocoloniales «os americanos ou os russos ou os franceses ou os ingleses convencessem os pretos em nome da liberdade que não teriam nunca [...] tirando mais de Angola do que alguma vez pensámos ou quisemos tirar não só por ignorância mas por Amor a África<sup>40</sup>».

Como también expresa Eduardo, una de las fuerzas internas que les movía era un deseo íntimo de venganza mostrando a sus compatriotas de la metrópolis que allá, en Angola, los emigrados eran capaces de mandar con dignidad de

mandar, pese a que tuvieran que vivir en casas y una vida «numa idêntica repulsa e num idêntico desdém<sup>41</sup>». Son los emigrados, hasta cierto punto, un tipo de Otro que se había establecido en las «provincias de ultramar» y que, igualmente, estaba dispuesto a vivir en una hacienda junto a los africanos en la falsedad de la ilusión, la de los seres que fueron abandonados, a pesar de la política oficial del momento, la propaganda del ‘Lusotropicalismo’ salazarista, aquélla que retrataba a los portugueses como aquellos individuos que se adaptaban y se integraban en el trópico en una unión multirracial de las provincias de ultramar con el Portugal europeo y que según Eduardo, instituía una falacia.

En consecuencia, el «Portuguese postcolonialism must rather focus on the critique of ambivalence<sup>42</sup>», la ambivalencia de la política efectiva implementada por el colonialismo y por los colonizadores<sup>43</sup> es uno de los aspectos que se articulan en *O Esplendor de Portugal*, que como trasfondo que teje la narración que articula en esta novela, en la que el espacio y la voz nuclear es ocupada y depende de la lengua portuguesa, el centro de gravedad en que se presenta dicha ambivalencia en la «mentira oficial e mentira individual, memória falseada, negação, silêncio ou confissão são graus do mesmo processo<sup>44</sup>», como señala Ribeiro (1998), abordar la catarsis de la bacteria que se ha instalado en estos individuos para así asumir el pasado vivido y encontrar la paz.

A su vez Ribeiro añade cómo la dependencia semántica se sujeta y se expresa con palabras como «empire, Portugal, Europe, centre and periphery<sup>45</sup>» así como en espacios como África o Asia. Son estas las palabras que nos conducen a través de ese espacio y tiempo compartido, en el que el cosmos (post)colonial portugués, en el que la lengua portuguesa opera ahora como «an element of double-agency<sup>46</sup>», la nave en la que la noción neo-colonialista de la “pátria-language” que Rothwell presenta como un proceso de pensamiento que engloba a esa comunidad lusa. Consecuentemente, tanto la concepción expuesta por Rothwell como la relación establecida por Ribeiro se relacionan en la definición que formula Ribeiro del espacio como «the empire as the imagination of the centre<sup>47</sup>» el mismo en el que brota la lengua portuguesa. De ahí que el núcleo, la “pátria-language”, resulte ser el espacio en el que Isilda con Carlos, Rui y Clarisse mantienen un diálogo con sus fuentes, con sus orígenes, con sus padres, con su espacio de la Angola colonial presente en la memoria de cada uno; que los tres hermanos encaran con dificultad el proceso de ubicación en Portugal que discurre paralelo al que Isilda encara en la Angola independiente en guerra. El estado y la situación de Isilda, así como de los tres hijos, desvelan tanto el grado de la ambivalencia, a la que se refiere Santos, así como la «decomposição, desconstrução, destruição das relações<sup>48</sup>» de esta familia, así como de la identidad de Isilda, quien se sitúa entre dos mares pero en el que la lengua sigue siendo el garante de su identidad.

## ISILDA, LA MADRE EN ANGOLA

«conforme o meu pai costumava explicar» (p.18)

«explicava o meu pai» (p.256)

«o que viemos a procurar em África não era dinheiro nem poder» (p.388)

«a ilusão do dinheiro e do poder» (p. 389)

En la obra de António Lobo Antunes, según lo subraya Seixo, la guerra colonial en Angola constituye en *O Esplendor de Portugal* la fuerza motriz literaria pre-textual, y se ha de tener presente que el Colonialismo, el poder y los campos de girasoles de Baixa do Cassanje están tan vivamente presentes en la mente del narrador de Benfica y en la corriente que fluye por el pensamiento de Isilda. Este constante paisaje en su narrativa se manifiesta en el caso de *O Esplendor de Portugal* con un tono «agudamente sensível às diversas formas de sofrimento que o colonialismo, a luta pela libertação e o acesso à independência ocasionaram<sup>49</sup>, sensibilidad que se desprende tanto para aquellos que permanecieron en África como con aquellos seres que partieron del dominio ocupado. Además, en la obra de Antunes la experiencia de la postrimera Angola salazarista conlleva también «essa ideia de trajecto entre o mesmo (identitário) e o outro (diferente, alheio), sendo a viagem, na sua obra<sup>50</sup>» una línea que facilita ese tránsito, es un género diferente de expresión como clarifica Seixo<sup>51</sup>. De aquí resulta:

um motivo literario transtextual para a reflexão ficcional sobre o lugar e a sua posição no mundo e de um revestimento cultural de que o indivíduo se apropria por inêrencia de origem e/ou de criação, mas vacilante na situação histórica e conflitualmente heterotópica que os seus romances instituem [...] viajar é muito mais galgar espaço para os locais em confronto ou adjacência do que gastar o olhar no trânsito em processo, já que ela se fixa na objectualidade de cada

lugar próprio, perdendo-o ocasionalmente na sua circunstância<sup>52</sup>...

Se presenta a Isilda<sup>53</sup> como el personaje que se enfrentan a la metrópolis, de la mano y con la voz de la memoria regresa a la era de su infancia y juventud en Baixa do Cassanje, al espacio y época colonial que se ve forzada a confrontar. Al mismo tiempo, para Isilda subyace un hecho patente y es que la llegada o el retorno al espacio de lo que «was supposed to be the motherland is therefore fundamentally deceptive, for this the motherland turns out to be a stepmother<sup>54</sup>», lo cual desconcierta y altera las convicciones identitarias de Isilda y se refugie en el pasado, donde éstas albergan sentido. Ciertamente, acierta Medeiros al señalar que en la lectura de la obra de Antunes, y de O Esplendor de Portugal, se aborda la reformulación, según indica Buescu, «of national identity after 1974 [...] not only revisiting Portugal's national colonialist myths but emphasizing the importance of Africa, before and after independence, for any construction of Portuguese national identity in the present<sup>55</sup>», ya que la relación con África ha redelineado la evolución de la sociedad portuguesa. Es ahí, donde la voz de Isilda emerge como la del paradigma de los portugueses que permanecieron en África y de la aceptación de ese fin. A su vez, como indica Onésimo T. Almeida, muchas veces esta reformulación se aborda cuando «the national dialogue on identity is comprised [...] of a series de monologues, occurring in Portugal, as in other places, without a mutual theoretical vocabulary shared by its participants<sup>56</sup>» como se advierte en O Esplendor de Portugal, donde el diálogo entre Carlos, Rui, Clarisse e Isilda comparte una serie de reproches, recuerdos, silencios pero ya no se dialoga, comparten el espacio africano.

Conjuntamente, en esta novela se presenta esta reformulación a la que alude Medeiros, ya que, después de 1974, Portugal se plantea la reformulación de las bases del país a partir de los escombros a los que se refiere Antunes que provienen de lo que la dictadura de Salazar se proponía rearticular Portugal de la mano de la triade de “Deus, Pátria, Família”, dado que la familia constituye el universo, la base en la que «nasce o homem», «se educam as gerações» e «se forma o pequeno mundo dos afectos sem os quais o homem dificilmente pode viver<sup>57</sup>». Son estas palabras las reveladoras de la médula del análisis que António de Salazar plasma de aquel momento histórico de Portugal y el mismo que Salazar considera que ha de ser superado como la política decretada, la que propone la triade de “Deus, Pátria, Família” de acuerdo a la que el hombre ha de vivir y convivir. Consecuentemente, esta concepción, esta mentalidad unificadora fue la que rigió el Portugal de esta época, tanto en el Portugal como en las colonias.

No obstante, las derivaciones de esta concepción aplicada a la realidad de las colonias y Portugal no fueron de la mano de los objetivos que se planteaba dado que «a sua utilização abusiva e perversa, pelos que a impõem e dela aproveitam, conduz a um acréscimo de violência resultante das simultâneas necessidades<sup>58</sup>» de acatamiento y de desacatamiento del poder. En el caso de las colonias, este crecimiento de la violencia resultante se produjo en un grado más intenso<sup>59</sup>.

Asimismo, el persistente crujido de la glorificada unidad portuguesa se desencadena paralelo al crepitar de la familia en O Esplendor de Portugal, parejo al de la disolución del Imperio. Por otra parte, como clarifica Hobsbawm, este imperio colonial era una entidad que, desde un punto de vista económico, el estado portugués ya no resultaba tan rentable como otrora, de ahí que la reforma de 1951 constituyó la resolución, dado que la metrópolis no podía permitirse las implicaciones económicas que el neo-colonialismo, por el que apostaban otros estados europeos, conllevaban. En consecuencia, Portugal resultó ser la única fuerza colonial que precisó «to exploit its African resources and, its economy was uncompetitive, could only do so through direct control<sup>60</sup>». Esta estrategia, la de una nación semi-periférica, la de la unidad portuguesa de cartón piedra, es la ilustrada por estos seres desmovilizados, paralizados por el orden colonial y presentes remanentes del celebrado pasado y con la presencia de «the empire as the imagination of the centre<sup>61</sup>» como propone Ribeiro<sup>62</sup> en el que los personajes de O Esplendor de Portugal restablecen ese espacio colonial para dragar en él. En consecuencia, como muestra Medina<sup>63</sup>, el salazarismo consideraba a la familia como la sólida “pedra angular”<sup>64</sup> de la sociedad, el pilar y el agente regenerador que distinguen a las comunidades rurales del país, las mismas en las que el hombre actuaba según lo fijado tanto por Dios como por la naturaleza. Esas mismas de las que Eduardo, el padre de Isilda, dejó camino de Angola, para establecerse en una allá.

En O Esplendor de Portugal, el lector presencia, desde varios ángulos, la disolución de la familia en la reconstrucción de «um saber que reside na memória e no inconsciente de uma comunidade<sup>65</sup>» a través de la voz de cada persona que

tiene un latente presente pasado. Isilda, como manifiesta Daros de Souza, es el miembro de esta unidad familiar colonial que «mais efectivamente, testemunha o dilaceramento físico da propriedade, em Angola [...] a desconstrução material da fazenda<sup>66</sup>», paralelamente al fin de la presencia portuguesa en Angola a través del itinerario de la genealogía familiar y portuguesa en la Angola colonial e independiente. En los quince capítulos que en *O Esplendor de Portugal* se dedican a Isilda, desde el segundo (con fecha, 24 de julio de 1978) hasta el último del libro (con fecha 24 de diciembre de 1995), es la voz de Isilda la trascendental de la novela, la palabra y el grito de la hija de los colonizadores y la madre de los retornados, la que transporta al lector por la época de la colonia, por la de la independencia, por la de la guerra así como por la experiencia de la soledad y el aislamiento, del rechazo y de la incomunicación donde, simultáneamente, Isilda constituye igualmente la «representação metonímica do percurso da derrocada portuguesa», que se sabe en Angola y que como tal se asume a sí misma como persona “não retornada<sup>67</sup>”.

Además, en las casas, su desposesión, se engloban y muestran los diferentes ejemplos de la disolución de la supuesta esplendorosa unidad familiar y portuguesa, mientras ellos de la mano de la memoria se trasladan del espacio lisboeta al angoleño, o desde la hacienda al vagar de Isilda tras ser desposeída de la hacienda por el nuevo poder. Asimismo, al alternar las diferentes voces coexiste como «o artifício escolhido para dar conta da conflituosidade interior das personagens, divididas entre vivências distintas e distantes no tempo e no espaço<sup>68</sup>» resulta ser un modo de reflexionar sobre el desplazamiento que ellos experimentan que, a su vez, enlaza con la idea de que la post-modernidad «which is not so much history but rather, a milieu which deliberately refuses to accept the perceived of linear time<sup>69</sup>» y en que el vagar por Angola y las casas se incide en la condición de “não retornada” que vaga y acepta su condición.

Ciertamente es la voz de la memoria de Isilda el clamor que nos traslada por el cordón umbilical de esta familia colonial en la que Isilda es hija y madre, la que igualmente revela al lector, como se indica previamente, los claros motivos que llevaron a su padre, a Eduardo, a establecerse en Angola. Del mismo modo, es Eduardo la persona que le advirtió a Isilda que «não consintas em partir, não saias de Angola, faz sair os teus filhos mas não saias de Angola<sup>70</sup>». El peso de esta advertencia es inmenso en la memoria de Isilda y es una de las sintonías que se intercala en la evocación de Isilda en *O Esplendor de Portugal*. Así, cuando Eduardo le recalca a Isilda que no permitiera que eso ocurriera; el abandono del suelo angoleño en el que ella nació es una forma de deserción de Eduardo y de su pasado que le llevó allá, así como la deserción del bien patrimonial familiar del espacio en el que permanecen enterrados los suyos y los motivos que le forzaron a Eduardo a establecerse allá. De ahí que, del mismo modo, su padre persiga que la hacienda permanezca en manos de la familia sea algo más trascendental que la otra posibilidad: la desmembración de la familia o el retorno al Portugal en el que serían los negros de los blancos, lo que Eduardo no quiso ser.

Precisamente, en la memoria Isilda el peso de su infancia y de su madurez es incontestable y la relevancia de la importancia de la desmembración se hace palpable ya cuando Isilda rememora la relación de sus padres, la presencia de las amantes que Eduardo tiene en Luanda así como a su amante oficial, la francesa Denisse, esa mujer de la que éste se encapricha, «uma mulher de sinal postiço em forma de losango que ao inclinar-se engasgava o meu padrinho, desorientava os relógios e interrompia o bridge, lembro-me dela a cavalo para além da igreja, do meu pai a segurar o estivo<sup>71</sup>». Eunice y Eduardo «vivem um casamento de mentira<sup>72</sup>» y como Eunice reprocha a Eduardo, y resuena en Isilda, «— Não julgues nem por um instante que sou parva o que se passa entre ti e a francesa Eduardo? [...] — Para quê tanta aldrabice Eduardo não sejas criança não te esforces és péssimo mentir<sup>73</sup>». Evidentemente, Isilda es testigo de esa mentira y de cómo corroe este matrimonio en el que es Isilda la intermediaria. Así, se está «dando continuidade à saga de infelicidade, uma doença hereditária<sup>74</sup>», la que apartó a Eunice de Eduardo, o viceversa:

a minha mãe exiliou-se no quarto dos hospedes a servia-se de mim para falar com o meu pai  
— Pede o sal ao teu pai Isilda  
— Pergunta ao teu pai se faz tenções de repetir o peixe [...]  
— Previne o teu pai que a filha do soba morreu é preciso dar algum dinheiro [...] o meu pai humilde a entregar o sal, a garantir que não lhe apetecia mais peixe, a prometer que dava dinheiro [...] a rondar como o espírito o quarto dos hóspedes sem se atrever a chamá-la, tossindo o mais alto que podia para a minha mãe ouvir e nada<sup>75</sup>...

Así que es Eunice la que decide no acomodarse en este matrimonio en el que, pese a que las infidelidades de Eduardo



son manifiestas, para Eunice, ante todo, pesa más su representación en esa sociedad colonial como esposa, dueña de la hacienda e hija de los primeros dueños de la hacienda. Ella es una persona, la «boa esposa, virtuosa e beata<sup>76</sup>». No solo en eso son Eunice y Eduardo dos personajes completamente diferentes; si cierto es que les une la hacienda, pese a que la conciben de forma diferente<sup>77</sup>, sin embargo, para Eunice, es el espacio donde queda constatada su preocupación por aparentar una felicidad conyugal ausente. Ciertamente es que es Eunice la que rompe con Eduardo, pasando a pernoctar en la habitación de huéspedes, lo que queda claro es ésta es una ruptura que solo se hace patente dentro de la casa familiar y en presencia de la familia sin que esto sea, oficialmente, público extramuros de la hacienda, manteniendo así las apariencias cuando en la hacienda se celebran fiestas o otros eventos sociales. Igualmente, sobre la decisión de Eunice pesa el hecho de que sea lo que garantice el mantenimiento de la casa portuguesa, la hacienda, pese a que este sea el primer indicador del proceso de deconstrucción de la misma<sup>78</sup>.

Además, en la actuación de Eunice se muestra cómo en esa familia rige el matriarcado y Eduardo adopta un papel más pasivo, dependiente de ella, justamente el patrón que no a va a demarcar el itinerario existencial de Isilda. Como se ve en Isilda, «a ordem familiar parece estar ligada [...] ligada às ordens da mãe, à sua autoridade como matriarca, dada a demissão do pai das funções<sup>79</sup>» familiares. Al mismo tiempo, otra clara y significativa diferencia en la manera de ser de los padres es que Eunice «deixa bem clara a sua inadaptação e o sonho de retorno<sup>80</sup>». Seres dispares Eunice y Eduardo, como se concluye de este matrimonio, Isilda «é fruto de um casamento malsucedido<sup>81</sup>» pero marcada por el existir y ser en la África colonial, el que determina la subjetividad de Isilda. Así, la relación entre sus padres es el patrón al que la matriarca Isilda va a recurrir, va a resultar determinante para comprender el modo de actuar de Isilda y la dualidad que en ella se muestra al abordar «a mudança das relações entre dominador e dominado<sup>82</sup>».

Conjuntamente, otra diferencia entre Eunice y Eduardo se manifiesta en la educación de Isilda, quien «recebe todos os mimos de moça branca, a pesar do pai permitir que conviva na infância com crianças pretas, brincando as suas brincadeiras, retendo sua cultura<sup>83</sup>» mientras que Eunice quería enviarla a Lisboa a que fuera educada allá. Pese a que la responsabilidad de la educación recaía en la madre, según la “Lição”, es el padre quien impone su criterio y puede ser uno de los factores que refuerza el vínculo entre Eduardo e Isilda. Desde luego, el factor definitorio es el hecho de que Isilda sea una mujer iluminada «pelo fulgor de uma infância feliz junto ao» Eduardo, que Isilda subraya desde el inicio del libro, como indica Maria Alzira Seixo, mediante el sombrero, los zapatos de gamuza que de vez en cuando incorpora la voz de Isilda, «Que bem te fica esse chapéu Isilda<sup>84</sup>» como una sintonía interna del capítulo y que muestra como le proporciona cierta confianza en sí misma a Isilda, y refuerza el profundo lazo afectivo entre el padre y su hija.

De tal forma, la de Isilda es la voz en la que se «estabelece o elo fundamental entre os outros discursos como se fora un porto. Sua voz estremeará com a voz de cada filho<sup>85</sup>». Así que es en el puerto de Luanda donde se despiden y es en Angola donde permanece este eslabón narrativo, donde el lector comprende que Isilda es una mujer, esposa y madre infeliz, que creció con unos padres infelices y los que la utilizaban para comunicarse entre ellos dos, que además vivió un matrimonio infeliz con Amadeu<sup>86</sup> y que tampoco frecuentó la felicidad en la relación que mantenía con el comandante de policía, que fue testigo de las infidelidades de su padre y que igualmente draga en su memoria una «evocação do passado é [...] a justificação da sua permanência em terras angolanas<sup>87</sup>» así como una exploración de la soledad que le acompaña y del fundamento de todo esto. Como recapitula Daros de Souza, la voz de Isilda desempeña un papel primordial en O Esplendor de Portugal ya que «a noção da família recuperada pela narradora Isilda repousa na ancestralidade e excede as gerações<sup>88</sup>».

De acuerdo con lo dicho, las primeras palabras de Isilda en su primer capítulo el 24 de julio de 1978 son reveladoras de la complejidad del personaje encarnado por esta mujer, que es la misma que observa cómo la naturaleza interviene en su ser,

há qualquer coisa de terrível em mim. Às vezes o murmúrio dos girassóis acorda-me e sinto o ventre aumentar na escuridão do quarto como aquilo que não é um filho, não é um inchaço, não é uma doença, é uma espécie de grito que não sai pela boca mas pelo corpo inteiro e encher os campos como o uivo dos cães<sup>89</sup>.

Con estas palabras, a diferencia de su padre, se distingue como en Isilda arraiga ese descontento y esa forma de agravio, dado que, precisamente, Isilda se revela como una persona en la que convive la infelicidad previamente mencionada. Además, no solo en eso reside esa simiente que adquieren sus hijos, sino también el desamparo ligado a un matrimonio y una maternidad que no han llegado a complacerle, a unos hijos de los que no ha llegado a recibir noticia alguna en dieciocho años, así como la soledad y el sentimiento de rechazo que le acompaña, aún más, desde entonces. Este «há qualquer coisa terrible em mim»<sup>90</sup>» como el «Acordas com os girassóis mas não acordas se os pequenos choram»<sup>91</sup>» va a funcionar como una sintonía de culpabilidad que arrastra Isilda, y sus hijos, el que marca el ritmo del habla de Isilda, el que «permeia a narrativa de preconceitos, estereótipos e denúncias»<sup>92</sup> .

Isilda, «la geradora da célula familiar ou microcélula social»<sup>93</sup>, es el personaje que permanece en África, cumple con precisión el mandato de su padre de fidelidad al lar establecido en suelo angoleño, sobre su propia familia, como se evocan en Isilda los deseos de Amadeu, «Quando eu morrer enterrem-me no Dondo»<sup>94</sup>» aspecto éste que pesa sobre Isilda como lo manifiesta ella. Al mismo tiempo, esta decisión de permanecer en Angola enlaza con las más claras esencias que se reproducen en la imagen de la hija de la “Lição”, ejemplo de la sociedad patriarcal jerárquica propuesta por el Salazarismo. Acontece que, como señala Medina, la sociedad modelada por el cuadro de la “Lição” es aquella en la que advertimos al «homem quem manda, e cabendo à mulher o parto, a cozinha, a lida de casa, a chave da despensa e uma parte da educação dos filhos»<sup>95</sup>. Visiblemente, para el Salazarismo ése es el papel de toda mujer y el del personaje de Isilda, como decíamos previamente se acerca en esa imagen de la “Lição” en que ella es el individuo que se sabe “não retornada”, la que obedece a su padre y quien permanece al cuidado del patrimonio que había establecido Eduardo, con todo lo que ello simboliza. Además, Isilda lo deja bien claro, cuando después de constatar cómo Amadeu hace dejadez de sus funciones como marido y responsable de la hacienda, ella precisa que «era eu, uma mulher educada para ser dona de casa e ter um homem que se ocupasse dos negócios, discutir com os fornecedores, convencer o Estado a ajudar-nos, argumentar com os bancos»<sup>96</sup>» era él el que debía enfrentarse a esos problemas mientras el espacio de Isilda se reducía al hogar, y como dice, atender a sus hijos.

Por consiguiente, igualmente acontece que, como vamos a ver, Isilda es un personaje en el que la desmitificación de la imagen de la “Lição” es manifiesta, pero además es un personaje en el que se desenmascara la complejidad de las relaciones familiares y sociales de la sociedad colonial, de albos y pretos, mujeres y hombres, las irisaciones y los oscurecimientos dicha ambigua sociedad dual y de la experiencia colonial salazarista. Isilda ya manifiesta que la dualidad formaba parte de su educación en la que le quedó claro:

Porque sou mulher. Porque sou mulher e me educaram para ser mulher, isto é para entender fingindo que não entendia (bastava trocar as palavras por uma espécie de distração divertida) a fraqueza dos homens e o avesso do mundo, as costuras dos sentimentos, desgostos cerzidos, as bainhas da alma me educaram para desculpar as mentiras e o desassossego deles, não ser cega, desculpar conforme desculpei ao meu pai as suas infidelidades ruidosas a o meu marido a sua indecisão patética, me ensinaram a inteligência de ser frívola com os meus filhos até a viuvez me obrigar a tomar conta deles e da fazenda na mesma impiedade com que tomava conta das criadas, a embarcá-los [...] e a ficar com os defuntos que me interrogavam do caramanchão e do pátio, limpando as feridas balas que os mataram com a ponta do lenço»<sup>97</sup>.

En este fragmento, fechado el 4 de diciembre de 1984, es Isilda la que se reconoce a sí misma como mujer y admite algo básico y es que, en su juventud, como le quedó bien definido el papel que había de desempeñar y como debía acometerlo, embestirlo con la ambigüedad en la mano en aquella sociedad colonial, de ausente presente, para así poder lidiar con lo avieso del mundo, las costuras de sus estremecimientos y la franca tristeza que le acompaña. Si bien vemos que al principio subraya que éste ha de ser abordado con un arrimo de frivolidad que le permita alterar las circunspecciones que los hombres abordan para subrayar así la aparente ignorancia sobre las mujeres. Es un hecho palpable, como se desvela a través de la voz de Isilda, que esto no es tan fácil como parecía que le había sido transmitido, no resultó ser una mera herencia. A la sazón, resulta ser Isilda «a personagem que mais especialmente faz uso da sua voz para, através dela, fazer encoar a Guerra Civil na vivência da família»<sup>98</sup>» dado que, como hemos de tener presente, el Salazarismo se proponía «turn the home into the ideal birthing ground of nationalistic, authoritarian rule»<sup>99</sup>. La memoria de Isilda nos evoca una serie de sus recuerdos, en que se despiertan las contradicciones vividas a

lo largo de su existencia en ese núcleo familiar, las discordancias que se hacen manifiestas cuando habla de cómo la frivolidad, pese a que la incapacidad de su marido parecía ya una muestra bastante irrefutable de frivolidad, con la que educó a sus hijos se tornó cual boomerang contra ella al quedar viuda y continuó el ocaso de la familia en lo que había sido la colonia.

Así, como señala Ribeiro, conforme recuerda Isilda «na longa avaliação de direitos, nostalgias, remorsos e culpas que vai tecendo ao longo dos seus depoimentos feitos numa Angola pós-colonial<sup>100</sup>».

Como indica Malaquias de Carvalho, el personaje de Isilda alude a un juego dialéctico «intranquilo entre os padrões herdados da autoridade colonial metropolitana e os novos padrões praticados por grupos autóctonos africanos após a independência de Angola<sup>101</sup>». Al mismo tiempo esto enlaza, como señala Seixo, en el eje que O Esplendor de Portugal nos presenta, el del «treino da experiência do colonizador<sup>102</sup>» en la que Isilda, la hija de Eunice y Eduardo, los dueños de la plantación y la esposa de Amadeu, trasciende como la persona clave para comprender como la experiencia del espacio colonial determina esta desmembración familiar que se aborda en O Esplendor de Portugal, aspecto éste central en esta novela, dado que es en él donde se integran el «lugar, família, tempo e separação são [...] as figurações temáticas e socio-ideológicas» de esta novela<sup>103</sup>, así como el papel colateral que desempeñan la maternidad, así como la paternidad, como uno de los cimientos básicos de la familia que, como se decía previamente, es una de las causas de la frustración y de la infelicidad que vegeta en Isilda, como también se desprende de la cita en la que Isilda habla sobre lo terrible que habita en ella.

Partiendo de la imagen de la “Lição”, que es el «homem quem manda, e cabendo à mulher o parto, a cozinha, a lida de casa, a chave da despensa e uma parte da educação dos filhos». En consecuencia, la madre representada en “Lição” es la de la persona caritativa encargada de la familia, pilar del lar y que sabe que quien dispone es el hombre y, como dice Isilda, la mujer entiende fingiendo que no entiende, no es algo que haga feliz a Isilda. Como se muestra, Isilda es un personaje alejado de ese ideal salazarista y quien encarna esta alteración del orden establecido, adaptándose así a la realidad africana y a la necesidad de mantener la hacienda. La realidad es:

Isilda

O Amadeu não tocando no chicote a fitar o soalho preocupado com as aranhas [...]

Indiferente às semeteiras, às colheitas, às debulhadoras avariadas que enferrujavam nos trilhos, aos empréstimos, às letras, às moratórias, às ameaças dos credores, a fechar gavetas, a desrolhar uma garrafa, a tirar um copo do roupão, a secar lábios na fralda sem uma palavra, desandando para o outro quarto à procura de mais uisque.

— Onde diabo desencantaste este palhaço malcheiroso Isilda<sup>104</sup>?

Isilda es la que se enfrenta a esa realidad y el que pesa la realidad colonial en la que ella es la persona que ha de mantener esa hacienda en pie, según se lo pide Eduardo, mientras el ser que sabía de cosechas, Amadeu, hace manifiesta dejadez de sus funciones, las del padre de familia y las de agrónomo en una plantación. Es la situación la que fuerza a Isilda a desmarcarse de su papel como mujer y madre de la “Lição”. Tal y como determina Daros de Souza, en O Esplendor de Portugal «falar de casamento de Isilda e de Amadeu [...] significa desconstruir todos os conceitos que envolvem essa instituição no mundo ocidental e em torno ao qual se construi todo um ideário de felicidade<sup>105</sup>». No solo es porque su matrimonio sirva en la novela para subvertir «o binarismo [...] ao construir e afirmar a sua identidade colonial através do casamento proibido com Amadeu<sup>106</sup>», el “payaso” a ojos de Eunice del que le habían advertido a Isilda dado que ella recuerda que «todos os agrónomos de Cotonang sem excepção tinham amantes mulatas e filhos mulatos<sup>107</sup>» e Isilda no parecía asustada por este hecho; sino porque este matrimonio sirve de base para deconstruir las concepciones lusotropicalistas de adaptación plena al espacio colonial y aceptación absoluta de la mezcla de razas y de culturas.

Ciertamente, esto va ligado, también, al hecho de que Isilda, como señala Malquiades de Carvalho, se desmarca de la imagen típica de lo femenino logrando así cuestionar los «pressupostos geralmente ligados à personalidade da mulher, como passividade, a futilidade, a obediência, a emocionalidade e a suposta falta de agudeza crítica no entendimento das coisas<sup>108</sup>». Así, dicho cuestionamiento se manifiesta no solo en Isilda el personaje que en la familia toma decisiones sean sobre la vida familiar o su vida sexual ante el estado de Amadeu, sino en que es ella quien asume el

control absoluto la plantación y lo que conlleva ante la dejadez de su esposo, de Portugal.

Simultáneamente, hemos de tener presente que en Isilda aflora la caridad de la que hace gala la mujer, ama de casa de la “Lição”, dado que es Isilda la que acoge bajo el techo de la hacienda a Carlos en casa, pese a que sea como un hijo que permanece en otro estrato y esto sea algo manifiesto como se analiza anteriormente, pese a que como recuerda Isilda «o meu filho Carlos o mais velho, o primeiro dos meus filhos e Deus sabe o que me custou aceita-lo aquele que toma conta dos irmãos em Lisboa e acha que eu não gosto dele [...] por não ser mãe dele<sup>109</sup>».

Pese a todo, Isilda dice aceptar a Carlos, en realidad lo hace como tal mulato y acepta así la forma de hibridismo que él representa. Asimismo considera a Carlos su hijo primogénito y, como tal, es él que cuida de los hijos que nacieron de Isilda. Lo que le reprocha a Carlos es que éste rechazara a su familia y que dependiera de Maria da Boa Morte ya que «a beber da mão dela, a comer pela mão dela, a exigí-la à sua beira para dormir, não me exigia a mim, nunca me exigiu nem a mim nem ao pai, era a Maria da Boa Morte que ele queria<sup>110</sup>».

Rui es su hijo y un dolor que no va a dejar de agrandar en la madre y esposa que es Isilda. Además, Isilda relaciona la enfermedad de Rui con el alcoholismo de Amadeu<sup>111</sup>. La actitud de Isilda hacia Rui implica otros trances personales para Isilda, como se explicaba previamente, cuando Isilda comenta sobre lo terrible que habita en ella y en el texto se relacionan con el problema hereditario que le dicen los médicos a Isilda que padece Rui. Este va a ser un dolor que crece en Isilda, pese al hecho de que le fuera garantizado a Isilda que «na altura que em que o Rui adoeceu dos ataques e o médico garantiu que era mal de família<sup>112</sup>». Sin duda alguna, ante los ojos de Isilda, Rui es ante todo su hijo, pero, conjuntamente, éste es el hijo con el que vemos que la infelicidad de Isilda aflora por la enfermedad que padece y lo espinoso que resulta esto de aceptar para ella. Se observa que Isilda no se ve completamente realizada su maternidad y, como se decía, esta es otra de las causas de su infelicidad. Ciertamente es que, Rui es su primer hijo varón y una persona que no puede valerse por sí misma y no podrá llegar a tomar el relevo su padre. No obstante, un aspecto a destacar es que en la “Lição” los hijos representados están sanos y no se considera que pueda haber un hijo enfermo. Justamente, esta ausencia de papel en la “Lição” es algo a tener presente, como se mencionaba previamente, que sirve para comprender que, en esa sociedad, sus padres no sepan cómo enfrentarse a un hijo como Rui.

Igualmente, la infelicidad de Isilda se hace patente cuando vemos lo que Isilda sufre con su enfermedad, cuando lo lleva al médico y cómo se intranquiliza por sus crisis. Por lo tanto, Isilda es plenamente consciente de lo diferente que su hijo es, «o Rui não era como os outros, não falava como os outros, imobilizava-se a o meio das refeições<sup>113</sup>». Al mismo tiempo, como señala Seixo, Rui «no seu comportamento de doente, desenvolve em certa medida a impotência dos pais (e da mãe em especial) em consagrarem familiarmente um dos outros dois filhos<sup>114</sup>».

Pero, en cuanto a la maternidad de Isilda, en O Esplendor de Portugal se plantea, de la mano de la Eunice un rechazo a su hija, a Isilda, cuando la primera rechaza a sus nietos, por ende a la madre, adoptiva o no, solo presenta una reacción de su madre:

Os meus netos, dizes tu, quais netos, um mestiço, um epiléptico e uma desgraçada pela amostra se vê logo ir acabar na primeira sarjeta de Luanda é a isto que chamas os meus netos, Isilda, não são meus netos, nunca foram meus netos, preferiram o sangue do teu marido e do teu pai, não quiseram nem uma gota da minha família [...] chamar meus netos a pessoas que por nada deste mundo me atreveria a meter no autocarro e apresentá-los às minhas tias e ao meu padrinho no Moçâmedes  
— Os filhos da minha filha Isilda tia Benvinda (ou tia Lúcia ou tia Encarnação) os meus netos e a tia Benvinda ou a tia Encarnação trotando espavoridas para a copa<sup>115</sup>...

Como se desprende de estas líneas, la opinión y actitud de su madre hacia sus nietos, por ende hacia Isilda, es de terminante rechazo, manifiestamente alejadas de las premisas lusotropicalistas. De este modo, Eunice es consciente de que «sua filha teria herdado os traços disolutos de Eduardo e os três netos teriam preferido o sangue do marido e do genro<sup>116</sup>». Por consiguiente, para Eunice lo impensable es presentar a su familia a su nietos, de los que se avergüenza tanto por motivos raciales, de padecimiento o conductas diferente; además de los frutos del matrimonio desaprobado por ella y, por consiguiente, el reconocimiento público del fracaso de su propio matrimonio. Al mismo tiempo, para

Isilda, la abierta actitud de su madre conlleva una falta de reconocimiento de ella como madre y resulta ser una fuente de desventura para ella. Los frutos, adoptados y generados, de la experiencia amorosa de Isilda y Amadeu no se comprende dentro del modelo ideal de casamiento, no ya solo porque las aventuras extra conyugales sea algo que ambos comparten, sino por que en el caso de Isilda, se desprende, cuando relata sus encuentros con el comandante, un fondo en el «tom que sugere mais desamor do que paixão e uma contundência que atribuímos às circunstâncias em que a personagem confidencia o romance (nem tão) clandestino<sup>117</sup>».

Así, la escondida relación que Isilda mantiene con el comandante de policía no le supone satisfacción alguna. Un representante de la administración oficial, el comandante es asimismo un portugués que admite que fue a Angola en busca de las mieles que se le negaban en su país, como éste le reconoce a Isilda «em Malanje comandava o bando de brancos e cipaios a que chamavam polícia sem ninguém lhe pedir contas<sup>118</sup>» y ese mismo patrón es el que rige la relación entre Isilda y el comandante.

Sí, cierto es que en este aspecto, Isilda aparece como una mujer independiente, que se desliga del modelo que como hija había notado en su Eunice, consciente de la relación de Eduardo con la francesa. También es de notar como aspecto colateral que Isilda, pese a que parezca a ojos de Amadeu que, tras pedirle dinero la madre de Carlos, ella va a explotar, Isilda no está interesada en divorciarse de Amadeu:

Não me sentia desiludida nem furibunda nem com vontade de discutir, sentia-me cansada, uma franqueza de quem não dorme há séculos, apenas pretende não falar e lhe não falem, despir-me como um vestido, ficar nua de mim, alongar-me no chão e poder ser uma coisa, um dos setters gemeu no caramanchão [...] -Não quero divórcio nenhum só quero que me deixes em paz não por amor, por essa espécie de egoísmo conformado a que se chama amor, não por gostar do meu marido, necessitar dele, sentir a falta dele mas por indiferença, inércia, não suportar [...] as frases azedas ou a mudez...<sup>119</sup>

Isilda, la mujer que ya había sido testigo de la ruptura de sus padres, asoma como una mujer moderna que es consciente de que lo que necesita es su propio espacio, de su tiempo y que se lo hace saber a Amadeu, a diferencia de sus padres. Además, ella es la única encargada de la hacienda, bien es cierto que esta tarea le rebota por alcoholismo de Amadeu y también porque era la hacienda de sus padres. Pero, dadas las circunstancias, es ella la que se hace cargo del cometido, nada más alejado de la preparación que ella había recibido.

Isilda, alejada de la imagen de la “Lição”, igualmente, en O Esplendor de Portugal, se produce una inversión de los roles que no parece que venga marcada por el hecho de que Isilda sea la heredera de la hacienda, sino por el latente matriarcado que se presenta emparejada a que «a ordem familiar parece estar pois ligada às ordens da mãe, à sua autoridade como matriarca, dada a demissão do pai das funções de direcção da fazenda<sup>120</sup>». Esta dejadez de funciones de Amadeu es manifiesta y hace que Isilda se viera forzada a adoptar ciertas resoluciones. Precisamente, en O Esplendor de Portugal, Isilda resulta ser el personaje en el que la desmitificación de la familia comprende unos ángulos más complejos, con unos vértices en los que asoma una mujer casada con un hombre al que no quiere, que mantiene relación adúltera, que es y se siente rechazada como hija y madre, que añora la serenidad que le proporcionaba su padre. Actitud esta que había observado ella en su padre. Un aspecto paralelo resulta ser que tanto Isilda como Clarisse mantienen una relación con alguien relacionado con el poder, colonial y postcolonial (militar, político).

— Angola acabou para vocês ouviram bem Angola acabou para vocês no navio. Porque sou mulher. Porque sou mulher e a tropa do Governo me ocupou a casa, me depenou o tecto de vigas e telhas para construir abrigos contra os luchazes, os africândeses, os mercenários pagos pelos diamantes de Luanda, me roubou as vacas e os porcos e as galinhas e as cabras que achava para a assar em espetos de escovões, deixou que o girassol e o arroz secassem no frio do caceimboe o capim lhes devorasse as raízes ao ponto de não encontrar qualquer vestígio da plantação do meu pai [...] chamávamos portugueses de cor ocupando minha cama [...]<sup>121</sup>

Como indica Seixo, Clarisse e Isilda «são mulheres iluminadas pelo fulgor de uma infância feliz junto dos pais<sup>122</sup>», el

efecto balsámico que la evocación de Eduardo tiene sobre Isilda es algo a destacar que enlaza con su evocación de la afectividad entre ambos en su infancia. Esa que se cimienta en la infancia con la persona que jugaba con ella y en la algarazara todo está tan presente, en su ausencia que se evoca en el recuerdo cuando Eduardo alaba de Isilda «Que bem te fica o chapéu Isilda<sup>123</sup>».

Además, como señala Vieira, se muestra que Isilda es un ser que se ha formado entre dos orillas sin que ella sea consciente de su:

não-pertença a percepção que Isilda possui sobre a sua condição de híbrida resulta da alteração dos lugares, da descolocação espacial e sobretudo da incapacidade de conciliar práticas culturais dos dois espaços aos quais está irremediavelmente ligado: a metrópole (enquanto espaço da sua origem racial) e a colónia (enquanto espaço da sua dimensão cultural<sup>124</sup>).

Esta dimensión dual de Isilda se revela marcada por su experiencia africana, por la dualidad híbrida en la que creció Isilda, por lo que observó en sus padres y que también aflora de la mano de la naturaleza africana; lo cual complementa e ilustra dicha esencia híbrida, el entramado ideológico en el que confluyen los componentes humanos y sociometales de una persona que es conciente de que «Angola acabou para mim<sup>125</sup>». Pese a ello, ella permanece allá sabiéndose “não retornada” dado que lo que no desea, y sabe que sus hijos van a sufrir, es ser la negra de los blancos de Lisboa, tal y como se lo habían asegurado su padre y su amante. Isilda sabe que «Luanda continua evidentemente a existir, escondida, mais abaixo ou mais acima disto, plantaram mato<sup>126</sup>» pero los que están al acecho son los buitres e «compreendi que tínhamos morrido e [...] estávamos [...] inchadas como os cadáveres da guerra<sup>127</sup>». Angola acabó para ella porque ella tiene asumido que su existencia se termina en Angola dado que «a Isilda [...] se homologou com a terra na perda de ambas<sup>128</sup>» como le recordaba el padrino de Isilda, la diferencia entre Europa y África residía en que Europa sencillamente se olvidaba de la gente mientras que «África não se lembrava sequer e morava em Angola por preferir não ser que ter sido um dia<sup>129</sup>», aceptando así la condición de persona híbrida y quedarse allá como no recordada en y por Portugal, y sí como “não retornada”.

## CONCLUSIÓN

Isilda parte del dolor, del desencanto como eje de las voces narrativas por “todas as perdas<sup>130</sup>” al reconstruir la historia de la familia colonizadora que permanece como “não retornada”. Así, en la evocación de Isilda se asume el que papel que la casa de Baixa do Cassanje, de Angola y señala cómo «a noção da família [...] repousa na ascentralidade e excede as gerações<sup>131</sup>». Así la hipocresía que constata Isilda en la relación de sus padres va a ser la que rebase las generaciones y aprese a sus hijos. En O Esplendor de Portugal Antunes desmitifica la falacia del pasado y el presente de esta unidad familiar desmembrada, excluida y desplazada. Dado que el salazarismo se planteaba como objetivo el renacimiento de la nación y de las colonias, las provincias de ultramar, el lector se encuentra con esta familia con los escombros del pasado y presente coloniales y postcoloniales; los escombros retratados en las existencias de estos tres hermanos «isolados estranhos, sem arrimo e despedidos moralmente de mais metade de si mesmos<sup>132</sup>» como precisamente lo describió Salazar al determinar el estado en que se encontraban lo seres humanos en momentos históricos revueltos, que, paradójicamente, resulta ser lo que advertimos en la vida y en las circunstancias vitales de estos tres hermanos desplazados de Angola y de la familia. En O Esplendor de Portugal, la desmitificación de la concepción salazarista de la unidad familiar, de la unidad ambivalente del Portugal continental y las colonias de mano de una autoridad colonial semiperiférica dirige la vida de los personajes. Ausente el diálogo, son una serie de reproches, recuerdos, silencios lo que Carlos, Rui, Clarisse e Isilda comparten, así como también, la esfera de la lengua portuguesa y el espacio africano.

Al mismo tiempo, el lector es testigo de las experiencias vitales de los tres hermanos que se asientan en Portugal por primera vez en sus vidas. Por lo tanto, Carlos, Rui y Clarisse, carentes de una tierra natal, son seres en la soledad de la urbe, inmóviles, carentes de una identidad, que no han formado una unidad familiar en una Lisboa navideña con la presencia de Angola de la mano de los recuerdos constantes de aquel tiempo, de aquel fracaso de la colonización y de la guerra. En la memoria de Isilda e hijos están establecidos, cual plantación, los “topois”, como indica Seixo, en una

«sobrepõe os espaços descritos [...] oscila entre os girassóis, que marcam a plantação, e as azáleas que caracterizam o jardim da casa colonial<sup>133</sup>», dos centros del poder colonial del emigrado, de los que ninguno ha logrado extirpar. Justamente, son los recuerdos los que nos devuelven a la época de aquel supuesto esplendor y los mismos que nos desenmascaran dicho esplendor oficial de la unidad de la familia y la nación antes y después de que los tres hermanos partieran de Angola e Isilda asumiera su condición de “não retornada”. Cada experiencia ejemplifica la división de la artificial unidad colonial y de cómo dicho esplendor del pasado no se alcanzó debido a la ambivalencia del colonialismo portugués como revelan las palabras del egregio abuelo, que se marchó de Portugal. Abandonados por la metrópolis, los “não retornados” quieren comunicarse con su pasado individual para así refugiarse en él y sustituir la realidad postcolonial. Así la confesión hacia el final de Isilda «não tenho medo que matem não tenho medo [...] o que tínhamos vindo procurar em África<sup>134</sup>» por lo que ella «permaneceu e compreendeu e morreu<sup>135</sup>».

De tal manera se ejemplifica, en la absoluta división y distanciamiento de la unidad familiar lejos de la hacienda, de Angola e inconscientes de que el encuentro africano se basó en la ocupación de la tierra y de las consecuencias de su presencia en aquel suelo: «una forma de vida y una familia que se desmoronan como lo hacen sus miembros, puestos a la tarea de reconstruir con la memoria más amarga un pasado que los ha hechos mezquinos y desengañados<sup>136</sup>». En O Esplendor de Portugal este “resplendor” se despliega como esa luz muy clara que Isilda consciente de ser y estar, su presente sin miedo a que la maten e Isilda: «eu a trotar na areia na direção dos meus pais, de chapéu de palha a escorregar para a nuca, feliz, sem precisar de perguntar-lhes se gostavam de mim<sup>137</sup>». Es Isilda el ser que no abandona el lar angoleño, y es en ella en quien se muestra la dualidad postcolonial por haber crecido en la tierra de Baixa do Cassanje, quien llegó a experimentar de la mano de su padre la sociedad colonial salazarista así como, ya sola, la Angola poscolonial, es la quien permanece allá habiendo comprendido que dicha presencia se acababa con ella y así subsistió.

---

## NOTAS

1 No solo aquellos que retornaron al Portugal de finales de los setenta, sino los portugueses que redescubrieron / conocieron su país sin dictadura.

2 La llamada trilogía del poder.

3 Seixo, Maria Alzira, (2000): “As fragilidades do Mal”, reseña de Exortação dos Crocodilos en Jornal de Letras, Artes e Ideias, año XX, nº 769, 22 de marzo al 4 de abril, pp. 26-27, (p. 26).

4 Marinho, Maria de Fátima (1999), O Romance Histórico em Portugal, Porto: Campo de Letras, p. 292.

5 Lourenço, Eduardo (2003): “Divagação em torno de Lobo Antunes”, A Escrita em António Lobo Antunes, E. Cabral, C.F.J. Jorge y C. Zurbach, Actas do Colóquio Internacional da Universidade de Évora, Dom Quixote: Lisboa, pp. 347 – 355, (p. 351).

6 Justamente, resulta que, como señala Lourenço, en estas primeras obras Antunes se presenta «toda a História portuguesa como ficção de si mesma se exorciza».

7 Nogueira, Rosângela Carvalho (2006), O Esplendor de Portugal: o estilhaça das identidades e dos sujeitos e da nação, Rio de Janeiro: Universidad Federal de Rio de Janeiro, Facultad de Letras, 110 páginas digitalizadas. Tesis de Master, p. 14.

8 Lourenço, “Divagação em torno de Lobo Antunes”, p. 351.

9 Reis, Carlos (2003): “António Lobo Antunes: Uma Casa Onde Se Vê o Rio”. A Escrita e o Mundo em António Lobo Antunes. Ed. Eunice Cabral et al. Lisboa: Dom Quixote, pp. 19-33, (p.24).

10 Lourenço, “Divagação em torno de Lobo Antunes”, p. 351.

11 Cabral, Eunice (2003): “Experiências de Alteridade (A Guerra Colonial, a Revolução de Abril, o Manicómio e a Família)”, en A Escrita em António Lobo Antunes, E. Cabral, C.F.J. Jorge y C. Zurbach, Actas del Colóquio Internacional da Universidade de Évora, Dom Quixote: Lisboa, pp. 363-378, (p. 363).

12 Lourenço, “Divagação em torno de Lobo Antunes”, p. 351.

13 Daros de Souza, Maria Salete (2005): Desamores: a destruição do idílio familiar na ficção contemporânea, Florianópolis: Ed.da UFSC; São Paulo: Edusp, p. 15.

14 (1996): “Hay que escribir como si uno se inventase el primer hombre”.Entrevista concedida a Juan Ángel Juristo. El Urogallo, Septiembre/ Octubre, 124/125, pp. 56- 60, (p. 56).

15 El retrato de dichos escombros dejados colisiona en O Esplendor de Portugal con los ecos de las «brumas da história», las que afloran al son de la letra del himno nacional portugués que se incluye en el inicio de O Esplendor de Portugal a modo de obertura nos rescucita “o passado pátrio” , ecos de un glorioso pasado brumoso, el aclamado por la dictadura salazarista y, que de una manera enfermiza ha atrapado a los personajes memoriosos de O Esplendor de Portugal en Lisboa y en Angola. Para ello, se conecta el cotidiano presente con el pasado africano en un dialogo con los “segmentos pessoais do percurso subjetivo” de los cuatro personajes que rememoran y desentierran; Antunes subraya la centralidad de la memoria, tanto la personal como la abstracta, en O Esplendor de Portugal, donde cada personaje recuerda una infancia en el pasado en ruinas previo a la división, partición de aquella familia colonial y de la llamada unidad de la nación portuguesa: la unidad artificial del Portugal europeo con las llamadas provincias de ultramar. Resulta ser todo ello lo que se reaviva intensamente para así “producir um efeito de ‘atualização do passado’” en el presente narrativo de los personajes de O Esplendor de Portugal y en el que se restablece la identidad de estos tres seres que no se reconocen a sí mismos en el Portugal al que han llegado.

16 Ornelas, José N. (2002): “The Fascist Body in Contemporary Portuguese Narrative”, Luso-Brazilian Review. 39(2), p. 65-77, (p. 65).

17 Medina, João (2000): Salazar, Hitler e Franco. Lisboa: Horizonte 2000, p. 63.

18 Rothwell, Phillip (2007), A Canon of Empty Fathers. Paternity in Portuguese Narrative. Lewisburg: Bucknell University Press, p.24-25.

19 En A Canon of Empty Fathers de Phillip Rothwell (2007) se ofrece un fecundo análisis de la figura del padre en la narrativa portuguesa desde el siglo XIX hasta la actualidad. Rothwell apunta que la propensión portuguesa a lo que el denomina “empty paternity”, un corrupción del término lacaniano de “función paterna”, presente en al cultura lusa y que Rothwell lo analiza en función de Dom Sebastião, Enrique el navegante, Sidónio Pais, Salazar en la obra de una serie de escritores portugueses. Así, dedica un capítulo a António Lobo Antunes y la figura del padre en dos novelas: Explicação dos Passaros y O Manual dos Inquisidores. De la primera novela, Rothwell señala que “symbolic relevance of fatherhood, as the granter of meaning and the figure whom we confusedly aspire to emulate, has outlived its relevance and is being written out of a picture in a new economy of desire structured around brutal and meaningless consumption. [...] What is more interesting in Lobo Antunes’s narrative is that the son pays the price for the father’s loss of meaning” (p.134). Cuando discute sobre O Manual dos Inquisidores, Rothwell añade que la paternidad es un aspecto central para comprender las diversas concepciones de la identidad de Portugal. “What is of interest is the way in which Lobo Antunes casts paternity as either an excess or a deficit” [...] Neither of the two principle configurations of paternity (surplus and deficit), which compete for a voice over the future of Portugal, is cast in a positive light. Both have lost something fundamental to their existence, that lost object being either a lover (in the case of a surplus) or a father (in the case of deficit), and this renders them subjects of discourses caught “between two deaths” in the Lacanian sense” (p.144-145).



20 O Esplendor de Portugal, p. 58.

21 Seixo, Maria Alzira (2002), Os Romances de António Lobo Antunes, Lisboa: Dom Quixote, p. 501.

22 Ribeiro, Margarida Calafate (2002): "Empire, Colonial Wars and Post-Colonialism", Portuguese Studies, Vol. 18, p. 132-214, (p. 186).

23 Íd: p. 187.

24 Como también la confrontan Carlos, Rui y Clarisse, marcada por el retorno o la llegada a Portugal y que les lleva a refrescar la memoria.

25 Soler, Isabel (2000): "En las brumas de la memoria", Cuadernos hispanoamericanos, 595, p. 123-127, (p. 125-126).

26 Ribeiro, "Empire, Colonial Wars and Post-Colonialism", p. 187.

27 Ib.

28 Así como los que embarcan en Luanda, los hijos de Isilda y Amadeu: Carlos (y su mujer, Lena), Rui y Clarisse.

29 Zubía Fernández, Daniel (2007): 'Los girasoles se viran o la naturaleza en O Esplendor de Portugal' en Actas del X Simposio Internacional de Comunicación Social, Santiago de Cuba: Centro de Lingüística Aplicada, Universidad de Oriente, vol. I, p. 122-126. (p. 123.)

30 No cabe la duda de que de los tres conceptos de "Deus, Pátria, Familia", el primero es el que ocupa un papel menos importante en O Esplendor de Portugal. Si bien es cierto que no la fe de los seres que pueblan la novela no es un algo que aflore, también es cierto que la elección de la fecha en los tres hermanos rememoran y el hecho de que no se reúnan tal 24 de diciembre de 1995 es un dato de vital importancia, como se señala. También es cierto que dicha fecha sobrepasa el contexto religioso de Occidente.

31 Cleary, Joe (2002), Literature, Partition and the Nation State. Cambridge: Cambridge University Press, p. 2.

32 Aparicio Maydeu, Javier: "Aquel verano del 26" en Lecturas de Ficción Contemporánea, de Kafka a Ishiguro, Madrid, Editorial Cátedra, pp. 69-74. (p. 74).

33 Carrión, Josep (2002): "Definir Lisboa". Suplement de Cultura del Diari Avui, 10 octubre, pp. II-III, (p. III).

34 Antunes, Antonio Lobo (1999): "Siento desprecio por los políticos, los intelectuales y el poder". Entrevista a Javier García. Babelia, Suplemento de Cultura de El País, 1 mayo.

35 Ib.

36 Seixo, Os Romances de António Lobo Antunes p. 501.

37 Santos, Boaventura (2002): "Between Prospero and Caliban, Postcolonialism, and Inter-identity", Luso-Brazilian Review, XXXIX, II: pp. 9-43 (p. 18).

38 O Esplendor de Portugal, p. 255-256.

39 Santos, Santos, Jeane de Cássia Nascimento (2006), Descaminhos Narrativos: Estudo dos romances 'O sol dos trópicos' e 'O velo de doiro', de Henrique Galvão e 'O Esplendor de Portugal de António Lobo Antunes, São Paulo: Universidad de São Paulo, Facultad de F. y Letras y CC. Humanas 181 páginas digitalizadas. Tesis doctoral, p. 78.

40 O Esplendor de Portugal, p. 256.

41 Íd, p. 255.

42 Santos, “Between Prospero and Caliban, Postcolonialism, and Inter-identity”, p. 17.

43 Así como la implementada en el Portugal continental por el Estado Novo.

44 Ribeiro, Margarida Calafate (1998): “Percurso Africanos: A Guerra Colonial na Literatura Portuguesa Pós-25 de Abril”, Portuguese Literary & Cultural Studies, 1, p.125-152. (p. 138).

45 Ribeiro, “Empire, Colonial Wars and Post-Colonialism”, p. 212.

46 Rothwell, Phillip (2002): “The Problem of the Portuguese Pátria: Languagehood’s Dialogic Double-Agency”, Bulletin of Spanish Studies, LXXIX, pp. 465 – 485, (p. 466).

47 Ribeiro, “Empire, Colonial Wars and Post-Colonialism”, p. 136.

48 Daros de Souza, Desamores: a destruição do idílio familiar na ficção contemporânea, p. 30.

49 Seixo, Os Romances de António Lobo Antunes, pp. 320-321.

50 Íd, p. 507.

51 Maria Alzira Seixo se refiere a la relación existente entre los libros de viajes y la ideología colonial que le da pie a Seixo a enlazarlo con la visión de la guerra de Antunes desde la experiencia y del viaje. (Mary Louise Pratt, Imperial Eyes. Travel Writing and Transculturation. Londres: Routledge, 1992, p.11).

52 Seixo, Os Romances de António Lobo Antunes, p. 507.

53 A Carlos, Rui y Clarisse, desde un perfil postcolonial, como seres que se enfrentan a la metrópolis, de la mano y con la voz de la memoria regresan a la era de su infancia y juventud en Baixa do Cassanje, al espacio y época colonial que se vieron forzados a abandonar, a renunciar físicamente a este espacio.

54 Buescu, Helena Carvalhão (2005): “Time displaced: post-colonial experience in António Lobo Antunes”, European Review, 13, 2, p. 261-269, (p. 267).

55 Medeiros, Paulo de (2005): “Postcolonial memories and lusophone literatures”, European Review, 13, 1, p. 151-161, (p. 155).

56 Almeida, Onésimo Teotónio (2002), National Identity – a Revisitation of the Portuguese Debate. NUI Maynooth Papers in Spanish, Portuguese & Latin American Studies, Maynooth: NUI Maynooth, p. 10.

57 Palabras textuales de Salazar pronunciadas en un discurso dado en Braga el 26-V-1936, cifradas por Medina: p. 71-72.

58 Abreu, Graça (2004): “Deus, Pátria, Família ou a Anti-Individuação em Romances de António Lobo Antunes”, en A Escrita e o Mundo em António Lobo Antunes. Ed. Eunice Cabral et al. Lisboa: Dom Quixote, p. 259-280, (p. 262).

59 El Estado Novo se negó a reconocer que los movimientos y deseos de independencia que brotaban por África y Asia, después de la Segunda Guerra Mundial, eran una realidad en sus colonias dado que, implícitamente, las potencias europeas reconocían el agotamiento de un sistema. Dicha ceguera fue el origen de las guerras coloniales, sobre todo en Angola, Guinea Portuguesa y Mozambique. Como señala Claudia Castelo, en «1960, ano que ficará conhecido como o ano de África, dezassete países daquele continente alcançam a independéncia: 14 antigas colónias francesas, duas britânicas e uma belga. No final do ano, há cerca de 30 países africanos independentes. Nos anos

seguintes, as restantes colónias vão-se libertando do domínio estrangeiro, fortalecendo-se, assim, o poder de pressão dos grupos afro-asiáticos no seio da ONU» (p.61). Ese fue el contexto en el que las guerras coloniales en las colonias portuguesas se propagaron dado que el Estado Novo no atendió ninguna de la demandas de independencia.

60 Hobsbawn, Eric (2003): *The Age of Empire 1875-1914*. Londres: Abacus, [1987], p. 221.

61 Ribeiro, “*Empire, Colonial Wars and Post-Colonialism*”, p. 136.

62 En “*Empire, Colonial Wars and Post-Colonialism*”, Margarida Calafate Ribeiro subraya la importancia, aún hoy en día, de los lazos entre las ex-colonias y Portugal. Al mismo tiempo, Ribeiro propone este concepto como “the imagination of the centre” que se convierte en «the empire as the imagination of the centre», espacio en el que «“it is applied to the imaginary of the Portuguese Empire in Africa, inevitably echoes the whole imperial experience of India, Brazil and the oceans that had to be crossed. This new empire resonates with and represents a longing for these old empires. As a result, the mythical contours of five solid centuries of imperial imaginary are revisited”». (p.136).

63 Por otra parte, el salazarismo se proponía «“la desmovilización de las masas” » y el renacer de la nación partiendo desde las bases de la principal unidad de la sociedad: la familia cristiana.

64 Medina, Salazar, Hitler e Franco, p. 69.

65 Marinho, Maria de Fátima (1999): *O Romance Histórico em Portugal*, Porto: Campo de Letras, p. 292.

66 Daros de Souza, *Desamores: a destruição do idílio familiar na ficção contemporânea*, p. 66.

67 Nogueira, *O Esplendor de Portugal: o estilhaças das identidades e dos sujeitos e da nação*, p. 28.

68 Vieira, Agripina Carriço. “Com Angola no Pensamento” en *A Escrita e o Mundo em António Lobo Antunes*. Ed. Eunice Cabral et al. Lisboa: Dom Quixote, 2004, p. 215-227. (p. 216).

69 Tester, Keith (1993): *The Life and Times of Post-modernity*, Londres: Routledge. p. 78.

70 *O Esplendor de Portugal*, p. 257.

71 *O Esplendor de Portugal*, p. 29.

72 Santos, *Descaminhos Narrativos: Estudo dos romances “O sol dos trópicos” e “O velo de doiro”*, de Henrique Galvão e “*O Esplendor de Portugal*” de António Lobo Antunes, p. 120.

73 *O Esplendor de Portugal*, p. 29-30.

74 Santos, *Descaminhos Narrativos: Estudo dos romances “O sol dos trópicos” e “O velo de doiro”*, de Henrique Galvão e “*O Esplendor de Portugal*” de António Lobo Antunes, p. 120.

75 *O Esplendor de Portugal*, p. 30.

76 Malaquias de Carvalho, Maria Elvira (2008): *O avesso do mundo em O Esplendor de Portugal*, de Lobo Antunes, Belo Horizonte: Universidad Federal de Minas Gerais, Facultad de Letras, 121 páginas digitalizadas. Tesis de Máster, p. 69.

77 Eduardo lo deja bien claro cuando le subraya a Isilda que no abandone la hacienda y que no regrese a las penurias que vivió él en Portugal y que sus nietos van a vivir. Para Eunice la hacienda es lo que demuestra que el escalafón que ellos ocupan en la sociedad colonial de Baixa de Cassanje es lo que ella quiere preservar al mudarse a la habitación de los huéspedes. Además, como señala Malaquias de Carvalho (2008); no solo es que reniegue de sus nietos sino que «“seu discursó soa como a perfeita legitimação do colonialismo, principalmente no que diz respeito à inferioridade dos

negros” » (p. 69).

78 Paralelo al desmoronamiento del Imperio Portugués que el Estado Novo en los años 50 no quería advertir.

79 Seixo, Os Romances de António Lobo Antunes, p. 346.

80 Santos, Descaminhos Narrativos: Estudo dos romances “O sol dos trópicos’ e ‘O velo de doiro’, de Henrique Galvão e ‘O Esplendor de Portugal’ de António Lobo Antunes, p. 120.

81 Malaquias de Carvalho, O avesso do mundo em O Esplendor de Portugal, de Lobo Antunes, p. 71.

82 Vieira, “Com Angola no Pensamento”, p. 225.

83 Santos, Descaminhos Narrativos: Estudo dos romances O sol dos trópicos’ e “‘O velo de doiro’, de Henrique Galvão e ‘O Esplendor de Portugal’ de António Lobo Antunes, p. 121.

84 O Esplendor de Portugal, p. 26-27.

85 Nogueira, O Esplendor de Portugal: o estilhaçar das identidades e dos sujeitos e da nação, p.72.

86 Amadeu es un agrónomo de Cotonang que se estableció allá después de llegar de Portugal. Alcohólico, éste es un personaje y una figura marginalizada tanto en casa como en la empresa en la que trabaja.

87 Santos, Hélia (2005): O Esplendor de Portugal, de António Lobo Antunes, Um Romance Pós-Colonial? Identidade, “Raça”, (Des)Território. Coimbra: Universidad de Coimbra, Facultad de Letras, 53 páginas digitalizadas. Tesis de Master.p. 29.

88 Daros de Souza, Desamores: a destruição do idílio familiar na ficção contemporânea, p. 36.

89 O Esplendor de Portugal, p.23.

90 Íd , p.32.

91 Íd , p.24, 34.

92 Daros de Souza, Desamores: a destruição do idílio familiar na ficção contemporânea, p. 47.

93 Nogueira, O Esplendor de Portugal: o estilhaças das identidades e dos sujeitos e da nação, p. 73.

94 O Esplendor de Portugal, p. 32.

95 Medina, Salazar, Hitler e Franco, p. 73.

96 O Esplendor de Portugal, p. 58-59.

97 Íd , p. 108.

98 Daros de Souza, Desamores: a destruição do idílio familiar na ficção contemporânea, p. 70.

99 Ferreira, Ana Paula (1996): “Home Bound: The Construct of Femininity in the Estado Novo”, en Portuguese Studies, 12, p. 133-144, (p 135).

100 Ribeiro, Margarida Calafate (2006): “As ruínas da casa portuguesa em Os Cus de Judas e em O Esplendor de Portugal, de António Lobo Antunes”, en Portugal não é um país pequeno, contar o ‘império’ na pós-colonialidade,

(org. M. Ribeiro Sanches), Lisboa: Livros Cotovia, p. 43-62, (p. 60).

101 Malaquias de Carvalho, O avesso do mundo em O Esplendor de Portugal, de Lobo Antunes, p. 16.

102 Seixo, Os Romances de António Lobo Antunes, p. 325.

103 Íd, p. 328.

104 O Esplendor de Portugal, p. 58.

105 Daros de Souza, Desamores: a destruição do idílio familiar na ficção contemporânea, p.41.

106 No solo es porque su matrimonio sirva en la novela para subvertir «o binarismo [...] ao construir e afirmar a sua identidade colonial através do casamento proibido com Amadeu».

107 O Esplendor de Portugal, p. 53.

108 Malaquias de Carvalho, O avesso do mundo em O Esplendor de Portugal, de Lobo Antunes, p. 16.

109 O Esplendor de Portugal, p. 85-86.

110 Íd, p. 26.

111 Se conectan en el texto y en el hecho de que, considera Isilda, que Amadeu hace dejación de sus deberes como padre, dueño de la hacienda y solo se preocupa por el güisqui.

112 O Esplendor de Portugal, p. 58.

113 Íd, p. 34.

114 Seixo, Os Romances de António Lobo Antunes, p. 341.

115 O Esplendor de Portugal, p. 228-230.

116 Malaquias de Carvalho, O avesso do mundo em O Esplendor de Portugal, de Lobo Antunes, p. 71.

117 Daros de Souza, Desamores: a destruição do idílio familiar na ficção contemporânea, p. 47.

118 O Esplendor de Portugal, p. 305.

119 Íd, p. 89.

120 Seixo, Os Romances de António Lobo Antunes, p. 346.

121 O Esplendor de Portugal, p.108-109.

122 Seixo, Os Romances de António Lobo Antunes, p. 344.

123 O Esplendor de Portugal, p. 27.

124 Vieira, “Com Angola no Pensamento”, p. 224-225.

125 O Esplendor de Portugal, p. 203.

126 Íd, p. 357.

127 Íd, p. 329.

128 Seixo, Os Romances de António Lobo Antunes, p. 353.

129 O Esplendor de Portugal, p. 329.

130 Daros de Souza, Desamores: a destruição do idílio familiar na ficção contemporânea, p. 30.

131 Íd, p. 36.

132 Discurso dado por Salazar en Braga el 26.V.1936, Cf. por Medina, p. 72.

133 Seixo, Os Romances de António Lobo Antunes, p. 332.

134 O Esplendor de Portugal, p. 394.

135 Seixo, Os Romances de António Lobo Antunes, p.353.

136 Aparicio Maydeu, Javier (2008a): “Literatura sin excipientes”, Lecturas de Ficción Contemporánea, de Kafka a Ishiguro, Madrid: Editorial Cátedra, p. 162-163, (p. 162).

137 O Esplendor de Portugal, p. 395.

---

## **BIBLIOGRAFÍA**

ABREU, Graça (2004): “Deus, Pátria, Família ou a Anti-Individuação em Romances de António Lobo Antunes”, en A Escrita e o Mundo em António Lobo Antunes. Ed. Eunice Cabral et al. Lisboa: Dom Quixote, p. 259-280.

ALMEIDA, Onésimo Teotónio (2002): National Identity – a Revisitation of the Portuguese Debate.

NUI Maynooth Papers in Spanish, Portuguese & Latin American Studies, Maynooth: NUI Maynooth.

ANTUNES, António Lobo (2002): “Crónica para ser lida com acompanhamento de kissanje” . Segundo livro de crónicas, Lisboa: Dom Quixote, pp. 29-31.

—. (1999): “Siento desprecio por los políticos, los intelectuales y el poder”. Entrevista a Javier García. Babelia, Suplemento de Cultura de El País, 1 mayo.

—. (1999) O Esplendor de Portugal [1997], Lisboa: Dom Quixote, 3ª ed.

—. (1996): “Hay que escribir como si uno se inventase el primer hombre”. Entrevista a Juan Ángel JURISTO. El Urogallo, Septiembre/ Octubre 1996, 124/125, p. 56- 60.

APARICIO MAYDEU, Javier: (2008a): “Literatura sin excipientes” en Lecturas de Ficción Contemporánea, de Kafka a Ishiguro, Madrid: Editorial Cátedra, pp. 62-163.

—. (2008b): “Aquel verano del 26” en Lecturas de Ficción Contemporánea, de Kafka a Ishiguro, Madrid: Editorial Cátedra, pp. 69-74.

- BUESCU, Helena Carvalhão (2005): “Time displaced: post-colonial experience in António Lobo Antunes”, *European Review*, 13, 2, pp. 261-269.
- CABRAL, Eunice (2003): “Experiencias de Alteridade (a Guerra Colonial, a Revolução de Abril, o Manicómio e a Família)”, en *A Escrita e o Mundo em António Lobo Antunes*. Ed. Eunice Cabral et al. Lisboa: Dom Quixote, pp. 363-378.
- CASTELO, Cláudia (1998): «O modo português de estar no mundo». *O luso-tropicalismo e a ideologia colonial portuguesa (1933-1961)*. Oporto: Edições Afrontamento.
- CLEARY, Joe (2002): *Literature, Partition and the Nation State*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Daros de Souza, Maria Salete (2005): *Desamores: a destruição do idílio familiar na ficção contemporânea*, Florianópolis: Ed.da UFSC; São Paulo: Edusp.
- FERREIRA Gould, Isabel A: “Ficções do Eu Colonial e Pós-Imperial: Memória, Identidade e Família” en *Portuguese Literary & Cultural Studies*, vol. 15-16 (en prensa). <http://www.plcs.umassd.edu/docs/plcs1516/ferreiragould.doc> (Consultado el 9.XII.2009).
- FERREIRA, Ana Paula (1996): “Home Bound: The Construct of Femininity in the Estado Novo”, en *Portuguese Studies*, 12, pp. 133-144, (p 135).
- FONSECA, Ana Margarida (2004a): “Identidades Impuras —Uma Leitura Pós-Colonial de O Esplendor de Portugal”, en *A Escrita e o Mundo em António Lobo Antunes*. Ed. Eunice Cabral et al. Lisboa: Dom Quixote, pp. 281-296.
- HOBBSAWN, Eric (1987): *The Age of Empire 1875-1914*. Londres: Abacus, [2003].
- LOURENÇO, Eduardo (2003): “Divação em torno de Lobo Antunes”, en *A Escrita e o Mundo em António Lobo Antunes*. Ed. Eunice Cabral et al. Lisboa: Dom Quixote, pp. 347-355.
- MALQUIAS DE CARVALHO, Maria Elvira (2008): *O avesso do mundo em O Esplendor de Portugal, de Lobo Antunes*, Belo Horizonte: Universidad Federal de Minas Gerais, Facultad de Letras, 121 páginas digitalizadas. Tesis de Máster (Dirigida por la Prof<sup>a</sup> Dr<sup>a</sup> Sabrina Sendlmayer Pinto).
- MARINHO, Maria de Fátima (1999): *O Romance Histórico em Portugal*, Porto: Campo de Letras.
- Medeiros, Paulo de (2005): “Postcolonial memories and lusophone literatures”, *European Review*, 13, 1, pp. 151-161.
- MEDINA, João (2000): “«Deus, Pátria, Família»: Ideologia e Mentalidade do Salazarismo”, en *Salazar, Hitler e Franco*. Ed. J. Medina. Lisboa: Horizonte 2000, pp. 51-171.
- RIBEIRO, Margarida Calafate. (1998): “Percursos Africanos: A Guerra Colonial na Literatura Portuguesa Pós-25 de Abril”, en *Portuguese Literary & Cultural Studies*, pp. 125 – 152.
- . (2002) “Empire, Colonial Wars and Post-Colonialism”, *Portuguese Studies*, 18, pp. 132 –214.
- . (2006): “As ruínas da casa portuguesa em Os Cus de Judas e em O Esplendor de Portugal, de António Lobo Antunes”, en “Portugal não é um país pequeno”, contar o ‘império’ na pós-colonialidade, (org. M- Ribeiro Sanches), Lisboa: Livros Cotovia, pp. 43-62.
- ROTHWELL, Phillip (2002): “The Problem of the Portuguese Pátria: Languagehood’s Dialogic Double-Agency” en *Bulletin of Spanish Studies*, LXXIX, 465 – 485.
- . (2007), *A Canon of Empty Fathers. Paternity in Portuguese Narrative*. Lewisburg: Bucknell University Press.
- SANTOS, Hélia (2005): *O Esplendor de Portugal, de António Lobo Antunes, Um Romance Pós-Colonial? Identidad*,

“Raça”, (Des)Território. Coimbra: Universidad de Coimbra, Facultad de Letras, 53 páginas digitalizadas. Tesis de Master.

SANTOS, Jeane de Cássia Nascimento (2006), Descaminhos Narrativos: Estudo dos romances “O sol dos trópicos” e ‘O velo de doiro’, de Henrique Galvão e ‘O Esplendor de Portugal’ de António Lobo Antunes, São Paulo: Universidad de São Paulo, Facultad de F. y Letras y CC. Humanas 181 páginas digitalizadas. Tesis de Doctoral (Dirigida por la Prof<sup>a</sup> Dra. Rita de Cássia Natal Chaves).

SEIXO, Maria Alzira, (2000): “As fragilidades do Mal”, reseña de Exortação dos Crocodilos en Jornal de Letras, Artes e Ideias, XX, 769, 22 de marzo al 4 de abril, pp. 26-27.

—. (2002): Os Romances de António Lobo Antunes. Lisboa: Dom Quixote.

SOLER, Isabel (2000): “En las brumas de la memoria”, Cuadernos Hispanoamericanos, 595, pp. 123-127.

TESTER, Keith (1993): The Life and Times of Post-modernity, Londres: Routledge.

VIEIRA, Agripina Carriço (2004): “Com Angola no Pensamento” en A Escrita e o Mundo em António Lobo Antunes. Ed. Eunice Cabral et al. Lisboa: Dom Quixote, 2004, 215-227.

ZUBÍA FERNÁNDEZ, Daniel (2007): ‘Los girasoles se viran o la naturaleza en O Esplendor de Portugal.’ en Actas del X Simposio Internacional de Comunicación Social, Santiago de Cuba: Centro Lingüística Aplicada, Universidad de Oriente, I, pp. 122-126